



Jose Sanz

<http://josesanzsaez.weebly.com>

Una de elecciones

Por fin sabemos el resultado de las elecciones. Tan disputada que estaba la cosa, con su intriga y suspense incluidos, y resulta que al final todos ganan. Qué curioso.

El líder que saca más votos gana con todas las de la ley y es feliz, por supuesto. Preside el país y el tío está encantado y sonriente, no podía ser menos. El segundo paladín, al que tradicionalmente se le acusa del gran perdedor, dirá que lo ha hecho fenomenal de la muerte y que considera los resultados una victoria. Ya se encargará de sacar su dentadura brillante en todas las pantallas para contárnoslo con pelos y señales, como si nos importase. El resto de los ganadores, no se olviden que todos ganan, aparecerán pletóricos entre besos y abrazos. Y lo curioso es que han prometido casi lo mismo, qué majos. Más trabajo y menos paro, más dinero y menos impuestos. Más soluciones y menos problemas. Qué bien, todo será perfecto. Y si no lo es, seguro que tienen una buena excusa, en eso también son expertos. Los candidatos saben conquistar al respetable, sudan para ganarse al público. Se abrazan a señoras gordas –abrazar a señoras de buen ver no se puede considerar un esfuerzo electoral–, a niños con mocos, a jóvenes imberbes, a muchachas barbudas, a caballeros con pancarta. El público tiene la razón, al menos hasta que voten, luego eso se olvida y la razón la tiene el ‘presi’, que para eso lo es. Este mes por fin salimos de dudas y podremos saber quien será nuestro presidente. Se acaba la incertidumbre.

Todo lo que se había detenido por motivos de la duda preelectoral ya puede por fin ponerse en marcha, menos mal. La economía, la política, la sociedad: el mundo en el que moramos arrancará lentamente, o al menos eso esperamos. Pero a quien gane no le exigiremos que cumpla todo lo prometido. Ya sabemos que eso se dice para vencer en las elecciones no para cumplirlo. Sí le pediremos que se esfuerce y trabaje para hacer que los ciudadanos de a pie podamos vivir. Si lo tiene a bien, que se haga una casa bien grande y luego nos las haga para los demás. Que ponga a trabajar en buenos puestos a los de su familia y que luego nos vaya colocando al resto. No pasa nada por que se enriquezca a espuestas, no queremos tener un gobernador pobre, lo importante es que procure enriquecernos a todos un poco más, o al menos no empobrecernos. Porque señor presidente usted es un poco todos nosotros y nosotros somos un poco usted, así que rasquémonos la espalda y cuidémonos mutuamente como buenos compañeros de camino.